



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal de la Parroquia de
Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XIV
Nº 13
26.01.20

Domingo de la 3ª semana del Tiempo Ordinario

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt 4, 12-23).

Se estableció en Cafarnaún. Como había dicho Isaías

Al enterarse Jesús de que habían arrestado a Juan, se retiró a Galilea. Dejando Nazaret se estableció en Cafarnaún, junto al mar, en el territorio de Zabulón y Neftalí, para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta Isaías: «Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles. El pueblo que habitaba en tinieblas vio una luz grande; a los que habitaban en tierra y sombras de muerte, una luz les brilló».

Desde entonces comenzó Jesús a predicar diciendo: «*Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos*».

Pasando junto al mar de Galilea, vio a dos hermanos, a Simón, llamado Pedro, y a Andrés, que estaban echando la red en el mar, pues eran pescadores. Les dijo: «*Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres*». Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron.

Y, pasando adelante, vio a otros dos hermanos, a Santiago, hijo de Zebedeo, y a Juan, su hermano, que estaban en la barca repasando las redes con Zebedeo, su padre, y los llamó. Inmediatamente dejaron la barca y a su padre y lo siguieron.

Jesús recorría toda Galilea, enseñando en sus sinagogas, proclamando el evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.

1ª Lectura	Del Libro de Isaías (Is 8, 23b-9, 3).
Salmo	Salmo 26 (Sal 26, 1. 4. 13-14).
2ª Lectura	De la 1ª carta de San Pablo a los Corintios (1 Cor 1, 10-13. 17).

Visite nuestra web: www.reinacielo.com

Magisterio de la Iglesia:

¡Cristo vive!

Exhort. Apostólica «Christus vivit» del Santo Padre FRANCISCO (11)



JÓVENES SANTOS

En el siglo XVII también, **santa Catalina Tekakwitha**, una joven laica de América del Norte, que sufrió persecución por su fe y huyó a pie más de 300 kms a través de bosques espesos. Se consagró a Dios y murió diciendo: «*¡Jesús, te amo!*».

Santo Domingo Savio le ofrecía a María todos sus sufrimientos. Cuando san Juan Bosco le enseñó que la santidad supone estar siempre alegres, abrió su corazón a una alegría contagiosa. Procuraba estar cerca de sus compañeros más marginados y enfermos. Murió en 1857 a los catorce años, diciendo: «*¡Qué maravilla estoy viendo!*».

Santa Teresa del Niño Jesús nació en 1873. A los 15 años, atravesando muchas dificultades, logró ingresar a un convento carmelita. Vivió el camino de confianza total en el amor del Señor y se propuso alimentar con su oración el fuego del amor que mueve a la Iglesia.

El beato Ceferino Namuncurá era un joven argentino, hijo de un destacado cacique de los pueblos aborígenes. Llegó a ser seminarista salesiano, lleno de deseos de volver a su tribu para llevar a Jesucristo. Murió en 1905.

El beato Isidoro Bakanja era un laico del Congo que daba testimonio de su fe. Fue torturado durante largo tiempo por haber propuesto el cristianismo a otros jóvenes. Murió perdonando a su verdugo en 1909.

El beato Pier Giorgio Frassati, que murió en 1925, era un joven de una alegría contagiosa, una alegría que superaba también tantas dificultades de su vida. Decía que él intentaba retribuir el amor de Jesús que recibía en la comunión, visitando y ayudando a los pobres.

El beato Marcel Callo era un joven francés que murió en 1945. En Austria fue encerrado en un campo de concentración donde confortaba en la fe a sus compañeros de cautiverio, en medio de duros trabajos.

La joven beata Chiara Badano, que murió en 1990, experimentó cómo el dolor puede ser transfigurado por el amor. La clave de su paz y alegría era la plena confianza en el Señor y la aceptación de la enfermedad como misteriosa expresión de su voluntad para su bien y el de los demás.

Que ellos y también muchos jóvenes que quizás desde el silencio y el anonimato vivieron a fondo el Evangelio, intercedan por la Iglesia, para que esté llena de jóvenes alegres, valientes y entregados que regalen al mundo nuevos testimonios de santidad.

Encuentro con Jesús

San Mateo 4, 12-23

«... **Convertíos**, porque está cerca el reino de los cielos». ... Jesús recorría toda Galilea enseñando en sus sinagogas, proclamando el evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.»



Nos dice Jesús que Dios viene a establecer su señorío en la historia, en nuestra vida de cada día; y allí donde la palabra de Jesús es acogida con fe y humildad brotan el amor, la alegría y la paz. Con el nacimiento de Jesús en Belén, es Dios mismo quien viene a habitar en medio de nosotros para librarnos del egoísmo, del pecado y de la corrupción; y de estas actitudes que son del diablo: buscar éxito a toda costa, el poder a costa de los más débiles, tener sed de riquezas y buscar el placer a cualquier precio.

Ser Cristiano hoy

El Papa Francisco sobre el «Padre Nuestro» (10a/16)

¡Hágase tu voluntad!

10ª Catequesis (a) del papa Francisco sobre el «Padre Nuestro», impartida en la audiencia General del día 20 de marzo de 2019 (extractos del texto original).



Hoy nos detenemos en la tercera invocación: «**Hágase tu voluntad**». Debe leerse en unidad con las dos primeras, «**Santificado sea tu nombre**» y «**Venga a nosotros tu Reino**», para que juntas formen un tríptico: «**Santificado sea tu nombre**», «**Venga a nosotros tu Reino**», «**Hágase tu voluntad**».

Antes de que el hombre cuidara del mundo, Dios cuidaba ya incansablemente del hombre y del mundo. Todo el Evangelio refleja esta inversión de perspectiva. El pecador Zaqueo se sube a un árbol porque quiere ver a Jesús, pero no sabe que, mucho antes, Dios había ido a buscarlo.

Jesús, cuando llega, le dice: «**Zaqueo, baja pronto, porque conviene que hoy me quede en tu casa**». Y al final declara: «**El Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido**». He aquí la voluntad de Dios, la que pedimos que se haga. ¿Cuál es la voluntad de Dios encarnada en Jesús?: Buscar y salvar lo que está perdido. Y nosotros, cuando rezamos, pedimos que la búsqueda de Dios tenga éxito, que se cumpla su plan universal de salvación, primero en cada uno de nosotros y luego en todo el mundo. ¿Habéis pensado lo que significa que Dios me busque? Cada uno de nosotros puede decir: «**Pero ¿Dios me busca?**». «**Sí, ¡Te busca!**» «**¡Me busca!**».

Dios no es ambiguo, no se esconde detrás de enigmas, no ha planeado el futuro del mundo de una manera indescifrable. No, Él es claro. Si no lo entendemos, nos arriesgamos a no entender el significado de la tercera frase del Padre Nuestro. En efecto, la Biblia está llena de frases que nos hablan de la voluntad positiva de Dios hacia el mundo. Y en el Catecismo de la Iglesia Católica encontramos una colección de citas que atestiguan esta voluntad divina fiel y paciente. Y San Pablo, en la Primera Carta a Timoteo, escribe: «**Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad**». Esta, sin lugar a dudas, es la voluntad de Dios: la salvación del hombre, de los hombres, de cada uno de nosotros.

Dios, con su amor, llama a la puerta de nuestro corazón ¿Por qué? Para atraernos, para atraernos hacia Él y llevarnos adelante por el camino de la salvación.